

Rituales funerarios en la Protohistoria de Gran Canaria (Islas Canarias)

José María Bernal Santana¹ y Pablo Atoche Peña²

¹ Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Programa de Doctorado. España.

² Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. España. E-mail: patoche@dch.ulpgc.es

RESUMEN: En la isla de Gran Canaria, el estudio de los rituales funerarios a través de los restos momificados y de las necrópolis constituye una de las cuestiones que más reiteradamente aparece en la bibliografía arqueológica; no obstante, aún sigue siendo uno de los aspectos peor conocidos e interpretados ya que la mayor parte de los investigadores se han limitado a reiterar la información preexistente.

De la escatología protohistórica de Gran Canaria el aspecto que más llama la atención es la convivencia, tanto temporal como espacial, de diferentes tipos de rituales en un territorio muy limitado. A lo largo de unos dos mil años se atestiguan rituales tan opuestos como los depósitos en túmulos y cuevas, los enterramientos en cistas y la momificación. Hasta el presente esas diferencias se han venido interpretando como resultado de la arribada sucesiva a la isla de diferentes grupos raciales, quienes una vez establecidos en la isla habrían dado lugar al desarrollo de dos grupos culturales a los que se ha denominado “Cultura de los Túmulos” y “Cultura de las Cuevas”. Frente a la idea anterior, nuestra hipótesis de trabajo se orienta a reinterpretar la presencia de esos diferentes elementos a partir de dos presupuestos iniciales; por un lado el posible lugar de procedencia de la población que inicia la colonización de la isla, y por otro el desarrollo posterior de la adaptación a un espacio insular en el que el “*síndrome la insularidad*” configurará buena parte de los aspectos que definieron a la cultura protohistórica de Gran Canaria.

PALABRAS CLAVE: Gran Canaria; Bioarqueología; ritos funerarios; interpretaciones bioculturales.

KEYWORDS: Gran Canaria; Bioarcheology; funerary rituals; biocultural interpretations.

Introducción

La posición geográfica del Archipiélago Canario y su cercanía al continente africano constituyen hechos fundamentales para explicar muchos de los elementos culturales que hallamos en la Protohistoria de las islas, entre ellos algunos de los que integran el ámbito de los ritos funerarios. Esos elementos no llegan aisladamente sino que son el fruto de un mestizaje previo producido en origen entre grupos autóctonos norteafricanos y elementos foráneos fenicio-púnicos. En consecuencia, el mestizaje fenicio-africano que se produjo en el norte de África resulta esencial para entender la especificidad de las culturas protohistóricas canarias ya que los colonizadores del archipiélago procedían de aquel entorno geo-cultural. Eran paleobereberes portadores de una cultura mestiza en la que se hallan face-

tas muy vinculadas al modelo social, político y económico libio-fenicio magrebí.

Al acercarnos al estudio de los rituales funerarios protohistóricos presentes en la isla de Gran Canaria se pone en evidencia que se trata de uno de los aspectos más tratados por la historiografía pero, sin embargo, menos conocido y peor interpretado. Esa es una circunstancia que se debe a varios hechos, entre ellos las propias características de la cultura paleocanaria, el medio geofísico en el que se asienta, la deficiente conservación de los yacimientos o las poco adecuadas interpretaciones que se han hecho tanto de los yacimientos funerarios como de los rituales que los crearon.

El carácter insular de las culturas protohistóricas canarias constituye, desde la perspectiva de la conservación de las evidencias arqueológicas, un aspecto que las condiciona intensamente. La reuti-

lización continuada de un espacio reducido como es la isla, con unos recursos muy limitados ha dado lugar a que numerosas evidencias materiales hayan desaparecido con el discurrir del tiempo, en especial tras la recolonización que trajo consigo la conquista castellana bajomedieval, fenómeno que produjo la destrucción de elementos de la cultura aborigen entre los cuales destacaron los de carácter funerario¹. En fechas más recientes, el desarrollo económico producido a partir de la década de los años 60' del pasado siglo XX, asentado en el turismo y la construcción, probablemente ha sido el fenómeno que ha producido unas consecuencias más desastrosas en el patrimonio cultural protohistórico debido a la intensa antropización que genera sobre extensas áreas territoriales hasta entonces inéditas. No es extraño pues que, cuando nos hemos propuesto indagar en los caracteres que definen la arqueología funeraria de la isla de Gran Canaria, nos hallamos encontrado con un panorama poco halagüeño, caracterizado por la existencia de numerosos yacimientos en un lamentable estado de abandono y un pésimo nivel de conservación, en muchos casos debido a actuaciones producidas en las últimas décadas; tal es el caso del yacimiento funerario de El Agujero (Gáldar), descubierto en los años 20' del pasado siglo, o el de la necrópolis de Maspalomas, puesta al descubierto en la década de los años 80' durante los trabajos de ampliación de la red viaria de Gran Canaria.

A la situación anterior también ha contribuido el hecho de que en la isla la búsqueda y excavación de yacimientos arqueológicos se iniciara desde muy pronto, a comienzos del siglo XIX, lo que ha imposibilitado su correcta excavación posterior y, en consecuencia, un correcto análisis de los mismos (González, 1999, 309). Precisamente en el ámbito de la interpretación, la preferencia por la visión antropológica frente a la arqueológica también propició que desde muy pronto se utilizaran criterios raciológicos para explicar las diferencias observadas a nivel de los rituales funerarios (Estévez, 1987)². De esa

manera, los cuerpos que se depositaban en cuevas eran considerados pertenecientes a un ámbito cultural más arcaico, mientras que los que se hallaban al aire libre, normalmente cerca de la costa, se asociaban a unas estructuras tecnológicas, sociales y económicas más elaboradas, consideradas propias de la cultura mediterránea.

La situación descrita no ha mejorado sustancialmente en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, salvo honrosas excepciones se ha producido una clara continuidad con respecto a la época anterior: hallazgos casuales, búsquedas intencionadas aunque sin el suficiente rigor científico en la excavación, demasiadas excavaciones de urgencia sin un programa de actuación científica coherente,...

Escatología

Si analizamos la realidad arqueológica protohistórica de la isla de Gran Canaria de lo primero que nos percatamos es de la presencia de determinados elementos culturales que están presentes de forma general en la isla y que a su vez son comunes a otras islas del archipiélago, junto con la existencia de notables diferencias con respecto a ambos ámbitos. Encontramos así núcleos poblacionales que tienen como patrón de asentamiento las cuevas naturales y/o artificiales frente a otros que lo basan en la construcción de estructuras artificiales al aire libre. De igual manera, se encuentran zonas de regadío por lo general en las proximidades de la costa, frente a una ganadería extensiva localizada mayoritariamente en el interior de la isla, ... Pues bien, esa uniformidad *vs.* diversidad también la hallamos reflejada en el ámbito de los rituales funerarios, en cuyo seno encontramos elementos comunes tales como que los cadáveres se depositen en su última morada mayoritariamente en posición decúbiteo supino³ o que éstos no se coloquen directamente sobre el suelo, habiéndolo-

1 En relación con la utilización de restos momificados para prácticas mágicas en fechas cercanas al fin de la conquista castellana de Gran Canaria puede consultarse el trabajo de M. Ronquillo y A. Viñas en este mismo volumen.

2 Para R. González Antón (1999, 309) los investigadores de este período "... seleccionaron lo que estimaban que debían de escoger y despreciaron lo que entendían tenían que despreciar, siguiendo criterios que hoy, en su mayor parte desconocemos ...".

3 En el yacimiento de El Hormiguero (Firgas) encontramos una de esas excepciones al haber aportado la posición decúbiteo lateral (Arco, 1993, 63).

se realizado en todos los casos un mínimo acondicionamiento del lugar mediante la preparación de un lecho con elementos vegetales, la colocación de tablones de madera, lajas de piedra o simplemente mediante la nivelación del terreno⁴.

Los cadáveres se dirigían a la otra vida ataviados con similares prendas que en vida y envueltos en un sudario elaborado con capas de piel, hasta 17 en algún ejemplo de momificación de Gran Canaria, isla donde ocasionalmente se han teñido de rojo o se han empleado pieles de cerdo o mortajas elaboradas con tejidos vegetales (junco, palma,...). En esa misma isla y en la de Tenerife se han empleado sarcófagos elaborados mediante el vaciado de troncos de árboles. El uso de sarcófagos en el Mediterráneo fue tardío, los fenicios a pesar de sus tempranos contactos con Egipto no comienzan a emplearlos hasta finales del III milenio a.n.e., si bien con destino a los componentes de la élite social. Los más antiguos, registrados en la necrópolis real de Biblos, estaban inspirados en sarcófagos de madera y roca egipcios, país donde se utilizaron desde el Imperio Antiguo; presentaban una morfología variada, que iba desde las cubetas rectangulares a los sarcófagos historiados o los “momiformes” de terracota inspirados en la caja de momia egipcia y los antropomorfos realizados en roca. Se hicieron en gran número, comenzando a fabricarse a partir del siglo V a.n.e. utilizando como referentes los ataúdes interiores de momia egipcios, inspirados en el envoltorio de la momia aunque adoptando una morfología más humana. También se produjeron sarcófagos más comunes, empleando roca caliza, gres, yeso o mármol blanco (Lipiński, 1992, 391-393).

Frente a los aspectos comunes citados más arriba, a nivel del ritual también hallamos alguna diferencia determinada básicamente por el patrón locacional. Tenemos así enterramientos efectuados al aire libre y deposiciones llevadas a cabo en cuevas, en ambos casos con sus respectivas variantes.

Enterramientos al aire libre

Los enterramientos al aire libre pueden tener carácter individual o colectivo, si bien por lo general los hallamos constituyendo necrópolis ubicadas en campos de lava o malpaíses (Fig. 1).



FIGURA 1. Detalle de la necrópolis del Malpaís de Arteara (Gran Canaria)

Se trata por lo general de sitios que se han situado en zonas cercanas a la costa o al cauce de barrancos abiertos. Constituyen un tipo de ritual en el que M^a.C. del Arco (1976) diferenció algunas variantes determinadas por la morfología de la estructura que envuelve al cadáver. Tenemos así túmulos simples, cistas cubiertas por lajas, túmulos con gradas y torreón central y túmulos circulares con gradas y departamentos interiores (Fig. 2). En todas esas variantes no se ha constatado la presencia de momificados⁵ pero sí en cambio evidencias del uso del fuego, elemento del que M^a.C. del Arco (1993, 67) señaló que “... *jugó un papel en el ritual que ha afectado a espacios más o menos amplios, (...) por lo que el espectro interpretativo y simbólico resulta complejo, pudiendo abarcar desde fuegos purificadores hasta comidas rituales...*”. Se trata de un elemen-

4 En el ritual de la inhumación de la cultura fenicio-púnica norteafricana los cuerpos se depositaban en bancos, sarcófagos de piedra o arcilla, féretros de madera o más frecuentemente sobre un suelo de tierra batida. El lecho podía ser previamente tapizado de arena, arcilla o guijarros, una circunstancia que como vemos se repite entre los canarios protohistóricos.

5 Desde la perspectiva del ritual, en Canarias la momificación parece reservada sólo para aquellos ritos funerarios que tenían las cuevas como última morada de los difuntos, una circunstancia que unida a su aparente escasa extensión ha servido para considerar que se trataba de una práctica condicionada por diferencias sociales y étnicas.

to que debe estar en relación con la realización, durante la ceremonia fúnebre, de libaciones y ofrendas de objetos y alimentos, además de la celebración de comidas rituales.



FIGURA 2. Túmulo de El Agujero (La Guancha, Gran Canaria)

En Gran Canaria se encontraba muy extendida la costumbre de la inhumación en cistas, sepulturas que eran marcadas en superficie con una estructura tumular. En este caso, los difuntos no parecen haber sido envueltos en sudarios ni recibido un tratamiento dirigido a la conservación del cadáver.

Deposiciones en cuevas

El estudio de las necrópolis grancanarias en cueva resulta algo más complicado, ya que las situadas al aire libre al ser muy escasos los datos arqueológicos fidedignos con que cuenta la investigación. *A grosso modo* en este grupo se pueden diferenciar entre las cuevas naturales y las cuevas artificiales.

A) Cuevas naturales

La estructura volcánica del Archipiélago Canario es muy propicia para la formación de tubos volcánicos, grietas y cuevas que además de haber sido utilizadas como hábitats también se emplearon como sitios funerarios durante la etapa protohistórica (Fig. 3). De hecho, en Canarias el ritual funerario más extendido, a semejanza del implantado en el Norte de África por los colonizadores fenicios (Lancel, 1994, 61), utilizaba como recinto funerario cuevas naturales, hipogeos o grietas tapiadas con muros de piedra seca. En la isla de Gran Canaria a partir del siglo XIX se extendió la costumbre de la búsqueda en las cuevas de restos antropológicos pertenecientes a los primeros pobla-

dores de la isla. Se suceden así toda una serie de hallazgos a lo largo de la isla y muy especialmente en el Barranco de Guayadeque a cargo, sobre todo, de V. Grau Bassas, G. Chil y Naranjo y R. Verneau, inaugurándose una etapa que C. Martín de Guzmán consideró “... *interesada en demostrar parentescos raciales, o pertenencias a grandes círculos culturales* [lo que] *desnaturalizó la significación de los hallazgos, y por ir detrás de lo llamativo (...) despreció los datos contextuales, descuidando la reconstrucción integral del sitio arqueológico ...*” (1984, 493-494).

En la mayor parte de los yacimientos en cueva se han localizado depositados más de un cuerpo, aspecto que abre algunos interrogantes acerca del carácter colectivo de ese tipo de sitio funerario, como ocurre con las cuevas del Barranco de Guayadeque, en cuanto a si se trata de un ritual preestablecido y regularizado o simplemente de deposiciones múltiples realizadas a lo largo del tiempo motivadas por la necesidad de un adecuado aprovechamiento del espacio disponible. Una cuestión que, en opinión de M^a.C. del Arco (1993, 65) “... *no puede evaluarse su verdadera significación...*” a tenor de las especiales características que ha ido adquiriendo la arqueología en Canarias.



FIGURA 3. Reconstrucción de una cueva funeraria. El Museo Canario

B) Cuevas artificiales

En la isla de Gran Canaria son frecuentes las áreas geológicas donde abunda la toba volcánica, una roca que dada la relativa facilidad que presenta de cara a su manipulación ha propiciado el que en ella se construyan diferentes tipos de recintos que fueron utilizados como lugares de habitación pero también de enterramiento. En este último caso se trata de recintos excavados, hipogeos, en los que se

ha efectuado el depósito de cadáveres. No obstante, el hecho de que muchos de los hipogeos existentes en la isla fueran localizados y descritos a finales del siglo XIX y principios del XX, hizo que su contenido se extrajera sin método o fuera destruido (Martín de Guzmán, 1984, 633-639).

En Gran Canaria la zona que concentra las evidencias más notables de este tipo de estructura funeraria es la de Gáldar, en la cual destacan los yacimientos del Barrio del Hospital, Huerta del Rey o Cueva Grabada. Mención aparte merece el sitio de Anzófe (Panteón de los Guanartemes), en donde se localiza una cueva artificial excavada descrita por Ballori en 1900, constituida por varios compartimentos en los que se registró la presencia de “... ocho sepulcros, cuidadosamente contruidos con lajas a modo de ataúdes, contenían los restos de los Guanartemes puestos sobre el costado derecho...” (Martín de Guzmán, 1984, 639). Sin embargo, el lugar más destacado es, sin duda, la Cueva Pintada de Gáldar (Fig. 4), en la que Diego Ripoche señaló la presencia de “... algunos cadáveres, vasijas y otros objetos...” (Beltrán y Alzola, 1974, 5).



FIGURA 4. Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria)

Otros rituales atestiguados en Gran Canaria

Además de los rituales funerarios descritos, en la isla de Gran Canaria se ha constatado la existencia de otro rito vinculado exclusivamente a individuos

subadultos. El yacimiento se localiza en El Portichuelo (Cendro, Telde), donde se registró la presencia de inhumaciones de neonatos depositados en el interior de vasijas cerámicas acompañados de distintos elementos materiales, en especial restos de ovicápridos y cerámicas quemadas. Los excavadores del yacimiento lo interpretaron como la constatación arqueológica de las noticias que se conocían de las fuentes etnohistóricas⁶ acerca de la práctica del infanticidio femenino entre las poblaciones paleocanarias (Cuenca *et al.*, 1996, 103). De esa manera, los enterramientos infantiles serían el resultado de inmolaciones como respuesta a una crisis demográfica y de degradación medioambiental, constituyendo por ello una “... creación adaptativa específica de la isla...”. Sin embargo para R. González y colaboradores (González Antón *et al.*, 1998, 72) se trata de un “... cementerio, cerrado y apartado del conjunto habitacional; el carácter específico de cementerio infantil con enterramientos en vasijas, parece corresponder en todos sus extremos a la definición de Tojet”. Por tanto, estaríamos ante otro elemento de clara ascendencia fenicio-púnica, el cual vuelve a ponernos sobre la pista de la posible procedencia norteafricana de los pobladores protohistóricos de la isla.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos intentado poner en evidencia el escaso bagaje científico que presenta la arqueología de la muerte en Gran Canaria, un hecho que está determinado por distintos factores, unos de carácter estrictamente metodológico, otros debidos a las posibilidades de conservación que presentan ese tipo de restos o bien a las propias características de la cultura paleocanaria. En consecuencia, en la actualidad el estudio y la interpretación de lo escatológico, a semejanza de otros muchos aspectos de la cultura aborigen de Gran Canaria, precisa el desarrollo de programas de investigación interdisciplinares que contemplen el estudio de aspectos tales como las paleodietas o las paleopatologías.

La población protohistórica de Gran Canaria ocupa un espacio limitado, conformando una socie-

⁶ Abreu Galindo, 1977 [1602], 169; Torriani, 1959 [1592], 115.

dad en la que coexistieron diferentes tradiciones culturales reflejo de lo cual son los diferentes rituales funerarios que se atestiguan en la isla: las deposiciones en cuevas, a las que se asocia la momificación y los enterramientos al aire libre. No obstante lo anterior, se encuentran toda una serie de elementos comunes, tales como la disposición de los cuerpos o la preparación de los lugares donde luego iban a colocarse.

Si nos centramos en los rituales funerarios atestiguados en Gran Canaria, lo primero que llama la atención son las diferencias encontradas reflejo de una diversidad que conduce a plantear cuestiones relativas tanto al origen de la población insular como de la posible cronología del poblamiento humano. Así, si exceptuamos las necrópolis tumulares de Gran Canaria y algunos casos aislados para el resto de las islas, los canarios protohistóricos no acostumbraban a enterrar a sus difuntos en fosas bajo tierra o en contacto directo con ésta. Por el contrario, procedían a depositar los cadáveres en el interior de cuevas naturales (en Gran Canaria también en cuevas artificiales) o grietas tapiadas con muros de piedra seca, sin que la disposición del difunto siguiese una orientación fija (Arco, 1976, 21) y tanto de manera individual como colectiva. En muchos casos se acondicionó previamente el lugar con el fin de aislar los

cuerpos del contacto directo con el suelo mediante una estructura sencilla del tipo yacija vegetal o más compleja a base de un empedrado de lajas o tablores de madera.

El ritual de la momificación podría constituir un elemento de diferenciación cultural y social, aunque creemos que los datos que pudieran confirmar tal aspecto no se han recuperado aún.

Desde nuestra perspectiva, esa diversidad de rituales que hemos constatado es el resultado tanto del lugar de origen de la población que colonizó la isla como de su proceso de adaptación al medio insular. Reflejo de esto último podría ser el hecho de que si bien los primeros pobladores trajeron consigo el ritual de la inhumación al aire libre en túmulos o la construcción de cistas, una vez establecidos en las islas esas costumbres se adaptan mediante su ubicación en campos de lava o malpaíses, probablemente por encontrar en esos lugares mayor facilidad de cara a la captación del material necesario para levantar las estructuras tumulares en las que depositan a sus difuntos. De igual manera, la costumbre de utilizar hipogeos o *baouanets* en el norte de África se transforma en la isla mediante la utilización de cuevas naturales o la construcción de cuevas artificiales allí donde el material lo permitía.

Bibliografía

- ABREU GALINDO, FR. J. DE, 1977. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- ARCO AGUILAR, M^a.C. DEL, 1972. Cuevas sepulcrales prehistóricas de Canarias. *Speleón*, 19, 105-113.
- ARCO AGUILAR, M^a.C. DEL, 1976. El enterramiento canario prehistórico. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22, 13-111.
- ARCO AGUILAR, M^a.C. DEL, 1983. Nuevas aportaciones al estudio del enterramiento tumular en Gran Canaria. *Revista de Historia Canaria*, 173, 11-40.
- ARCO AGUILAR, M^a.C. DEL, 1993. De nuevo, el enterramiento canario prehistórico. *Tabona*, VIII, 59-75.
- ARCO AGUILAR, M^a.C. DEL, 1998. Luís Diego Cuscoy y la Arqueología. *Eres (Arqueología)*, 8 (1), 7-41.
- ARCO AGUILAR, M^a.C. DEL y J.F. NAVARRO MEDEROS, 1987. *Los aborígenes*. Santa Cruz de Tenerife.
- ATOCHÉ PEÑA, P., 2002. La colonización del Archipiélago Canario: un proceso mediterráneo? *World Islands in Prehistory*. BAR, 337-354. Oxford.
- ATOCHÉ PEÑA, P. y J. MARTÍN CULEBRAS, 1999. Canarias en la expansión fenicio-púnica por el África Atlántica. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. III, 485-500.
- ATOCHÉ PEÑA, P. y M^a.A. RAMÍREZ RODRÍGUEZ, 2001. Canarias en la etapa anterior a la conquista bajo medieval (circa s. VI a.C. al s. XV d.C.). En: *Arte en Canarias (siglos XV-XIX) Una mirada retrospectiva*, t. I, 43-95.
- BELTRÁN, A. y J.M. ALZOLA, 1974. *La Cueva Pintada de Gáldar*. Zaragoza.
- CUENCA SANABRIA, J., A. BETANCORT y G. RIVERO, 1996. La práctica del infanticidio femenino como método de

- control de natalidad entre los aborígenes canarios: las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria. *El Museo Canario*, LI, 103-177.
- DIEGO CUSCOY, L., 1963. Paletnología de las Islas Canarias. *V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario*. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1999. El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, 305-338.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., M^a.C. DEL ARCO AGUILAR, R. DE BALBÍN BERHMANN y P. BUENO RAMÍREZ, 1998. El poblamiento de un Archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del Primer Milenio A.C. *Eres (Arqueología)*, Vol. 8 (1), 43-100.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J., 1992. *Gran Canaria y los canarios*. Santa Cruz de Tenerife.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J., 1999. *Gran Canaria prehistórica. Un modelo desde la arqueología antropológica*. Santa Cruz de Tenerife.
- LANCEL, S., 1994. *Cartago*. Barcelona: Ed. Crítica.
- LIPÍŃSKI, E. (Dtor.), 1992. *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepols.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1984a. Las tradiciones neolíticas del África noroccidental y su contrastación con las culturas prehistóricas del Archipiélago Canario. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 30, 15-78.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1984b. *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Madrid-Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1990. Últimas tendencias metodológicas de la historiografía canaria. *VII Coloquio de Historia Canario-Americana*: 146- 257.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., S. OLMOS CANALES y J.I. SÁENZ SAGASTI, 1992. Nuevos datos para el estudio del túmulo real de La Guancha, Gáldar, (Gran Canaria) *Investigaciones Arqueológicas*, 5, 177-196.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., J. ONRUBIA PINTADO y J.I. SÁEZ SAGASTI, 1996. Trabajos en el parque arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas en 1993. *Anuario de Estudios Atlántico*, 42, 17-79.
- NAVARRO MEDEROS, J.F., 1996. *Los Gomeros. Una prehistoria insular*. Santa Cruz de Tenerife.
- PÉREZ GONZÁLEZ, R. y G. MORALES MATOS (coords.), 2000. *Gran Atlas Temático de Canarias*. Editorial Interinsular Canaria.
- RODRÍGUEZ YÁNEZ, J.J., 1992. Intervención Arqueológica de la Necrópolis de Lomo Maspalomas (San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria). *Investigaciones Arqueológicas*, 5, 97-146.
- SANTANA SANTANA, A., 2001. *Evolución del paisaje de Gran Canaria (siglo XV-XIX)*. Las Palmas de Gran Canaria.
- SCHWIDETZKY, I., 1963. *La población prebispánica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- STONE, O., 1995 [1887]. *Tenerife y sus seis satélites*. Las Palmas de Gran Canaria.
- TORRIANI, L., 1959. *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de sus fortificaciones*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- VERNEAU, R., 1996 [1879]. *Viviendas y sepulturas de los antiguos habitantes de las Islas Canarias. La arquitectura entre estas poblaciones primitivas*. La Orotava: Ed. J.A.D.L.
- VVAA., 2001. Servicio de Patrimonio Histórico. *Guía del Patrimonio Arqueológico de Gran Canaria*. Cabildo de Gran Canaria